

ANÁLISIS

Así es el nuevo mercado matrimonial en España: si quieres pareja, ocúpate de cuidar

Tradicionalmente, los hombres se casaban con mujeres más jóvenes, con menor nivel educativo y socioeconómico. Hoy ellas trabajan y están más formadas, por lo que si el coste de una vida familiar es elevado, aplazan estas decisiones. Dos sociólogas del CSIC analizan las consecuencias: cuanto menos igualitarios sean los hombres en cuanto a la corresponsabilidad, más dificultades tendrán para encontrar pareja heterosexual.

Teresa Martín y Teresa Castro

15/2/2021 12:15 CEST



El 39 % de las mujeres en edades centrales para la maternidad en nuestro país no convive con pareja. La cifra es del 51 % en el caso de los hombres. / Adobe Stock

España se sitúa desde hace tiempo entre los países con una **fecundidad** más baja, tanto en el contexto europeo como en el mundial: la media de hijos por mujer fue de 1,23 en 2019. Una de las condiciones demográficas que más afectan a la (in)fecundidad es la situación del denominado “**mercado matrimonial**”.

Según datos de la [Encuesta Continua de Hogares](#), el 39 % de las mujeres en edades centrales para la maternidad en nuestro país (30-34 años) no está casada ni convive con pareja (51 % de los hombres). Para los economistas, todo se reduce a un **problema de escasez** en el sentido más estricto del número. De hecho, un artículo de divulgación publicado con el título [La curiosa razón por la que medio millón de españoles no podrá encontrar pareja](#) señala el “**desequilibrio**” numérico entre hombres y mujeres más jóvenes como causa de la dificultad de formación de pareja en nuestro país.

La demografía condiciona, pero no determina. Este desequilibrio numérico puede ser efectivamente un problema allí donde el descenso de la natalidad no ha sido voluntario sino más bien consecuencia de la **imposición del hijo único** durante décadas, como en China, un país donde las mujeres *valían* menos que los hombres (lo que conducía al aborto selectivo en función del sexo). En el caso de España y Europa, más que de un supuesto desequilibrio numérico de cohortes consecutivas achacado al descenso de la natalidad, tenemos que hablar de otros factores que repercuten en la composición del mercado matrimonial.

Sin duda, uno de los más importantes es el hecho de que las diferencias de género en el **logro educativo** se han invertido en las últimas décadas a favor de las mujeres. En 2019, el porcentaje de mujeres de 30 a 34 años con estudios universitarios fue del [39,1 %](#), superando a los hombres en más de 14 puntos porcentuales.

¿Dónde están aquellas jóvenes casaderas? Estudiando

Tradicionalmente, los hombres solían emparejarse (y casarse) con mujeres con un nivel educativo y estatus socioeconómico menor que ellos (**hipergamia educativa**). Este patrón de emparejamiento respondía normalmente al hecho de que las mujeres no trabajaban fuera del ámbito doméstico y, si lo hacían, sus ingresos eran menores. Además, dicho patrón se basaba en preferencias y normas socialmente compartidas acordes con la hipergamia educativa (por ejemplo, que las mujeres fueran ligeramente más jóvenes).

Pues bien, la rápida expansión educativa y el *sorpasso* educativo de las mujeres han dificultado la continuidad de este **patrón tradicional de**

emparejamiento. En concreto, ahora los hombres “no encuentran” mujeres más jóvenes con igual o menor nivel educativo, simplemente porque las generaciones recientes de mujeres, de media, tienen un mayor nivel educativo que los hombres.

“ *Ahora los hombres no encuentran mujeres más jóvenes con igual o menor nivel educativo, simplemente porque las generaciones recientes de mujeres, de media, tienen un mayor nivel educativo que los hombres* ”

La evidencia empírica sobre este tema nos muestra, sin embargo, que hombres y mujeres se han adaptado sorprendentemente rápido a las realidades cambiantes del mercado matrimonial. De hecho, en la mayoría de los países occidentales han aumentado considerablemente las [parejas en las que las mujeres tienen un nivel educativo superior al de los hombres](#).

Constatamos también que ha disminuido la proporción de [hombres que rechazan emparejarse con mujeres con ingresos superiores](#) a los suyos, y viceversa en el caso de las mujeres. Ahora bien, todavía encontramos una cierta [aversión de los hombres a emparejarse con mujeres altamente cualificadas y con éxito profesional](#).

En realidad, no es tanto el desequilibrio numérico causado por el descenso de la natalidad —una tendencia universal y difícil de revertir— sino el **desajuste entre las expectativas** individuales y la persistente **desigualdad de género** lo que impide que la adaptación a la nueva composición del mercado matrimonial sea completa. En este sentido, hay que decir que el **cambio en los roles y relaciones de género** ha sido asimétrico, ya que la vida de la mujer se ha transformado mucho más que la del hombre a lo largo de las últimas décadas. Además, los cambios han sido mucho más rápidos en algunas esferas, como la educación y el empleo, que en otras, como las relaciones intrafamiliares.

Emparejarse es hoy una opción, no un modo de subsistir

Históricamente, el matrimonio era concebido como una estrategia de

supervivencia para la mayoría de las mujeres por la escasez de recursos propios, la dificultad de mantener un trabajo remunerado y el fuerte estigma social de no casarse. Hoy en día, en unas condiciones más flexibles, el matrimonio o el emparejamiento es una opción, no una obligación. Cuando el coste se percibe elevado, no solo en términos de tiempo y recursos, sino también de **penalizaciones en la carrera laboral** –sobre todo por parte de las mujeres con un nivel educativo más alto– las decisiones familiares tienden a aplazarse de forma temporal o definitiva.

“ *Cuando el coste se percibe elevado, no solo en términos de tiempo y recursos, sino también de penalizaciones en la carrera laboral –sobre todo por parte de las mujeres con un nivel educativo más alto– las decisiones familiares tienden a aplazarse de forma temporal o definitiva* ”

En la década de **los 80**, se consolidó en España la disociación entre sexualidad y reproducción, gracias al uso generalizado de **anticonceptivos modernos**.

En la década de **los 90**, la expansión de la **cohabitación** fue el gran catalizador del cambio familiar, implicando la disociación entre matrimonio y reproducción.

Más recientemente, estamos asistiendo a una [nueva disociación, esta vez entre conyugalidad y reproducción](#), a través de la **maternidad sin pareja** y la **maternidad sin sexo**, con el recurso de las técnicas de reproducción asistida. De hecho, en la actualidad casi la mitad de las mujeres que son madres en solitario lo son después de los 30 años, son laboralmente activas y tienen un nivel educativo medio o alto, por lo que muchas de ellas encajarían en el perfil de “[madres solas por elección](#)”. Es decir, ni el sexo ni los hijos son ya razones para que las mujeres formen pareja a cualquier coste.

Solo hay una posible “solución”, siguiendo la **lógica del mercado matrimonial**: que los hombres compensen su menor nivel educativo (aunque todavía conserven un mayor estatus socioeconómico) con actitudes

igualitarias e implicándose más en los cuidados y el trabajo doméstico.

Parejas más estables con hombres que cuidan

La principal conclusión que se extrae de los análisis empíricos recientes es que el nivel de estudios o la **participación laboral de la mujer** no tienen por qué llevar necesariamente al abandono de su proyecto familiar.

En los países donde más se ha promovido la igualdad de género en el ámbito público y en el ámbito familiar, mediante una fuerte protección laboral de las madres trabajadoras, así como a través de medidas que incentivan la **corresponsabilidad** de padres y madres en los cuidados —por ejemplo, en los países nórdicos—, observamos que el gradiente de educación parece haberse invertido en las cohortes más jóvenes y es positivo: los hombres se ponen el delantal y cuidan de los hijos, lo que propicia parejas más estables y, por lo tanto, las mujeres con niveles educativos altos no rechazan convivir y tener descendencia.

“ *En países nórdicos, con una fuerte protección laboral de las madres trabajadoras y medidas que incentivan la corresponsabilidad, los hombres cuidan de los hijos, lo que propicia parejas más estables y, por lo tanto, las mujeres con niveles educativos altos no rechazan convivir y tener descendencia* ”

En resumen, **no hay un problema de escasez** de mujeres más jóvenes, sino una falta de correspondencia entre las expectativas de hombres y mujeres en un mercado matrimonial cambiante, que no es único —no hay un solo mercado matrimonial sino muchos “mercados” dependiendo del nivel educativo, lugar de residencia, estilo de vida, etc.— y que ya no es solo matrimonial porque la cohabitación está progresivamente desplazando al matrimonio como vía de formación familiar.

Es necesaria una **visión interdisciplinar** que incorpore también a la sociología, la demografía, la psicología social y los estudios de género para explicar una realidad mucho más compleja de la contemplada en los

modelos económicos basados estrictamente en la premisa de la escasez y los conceptos de demanda y oferta en el mercado matrimonial.

Además, este supuesto déficit de mujeres de cohortes más jóvenes no es necesariamente una mala noticia, ya que podría aumentar el **poder de negociación de las mujeres** a la hora de forjar relaciones de pareja más igualitarias.

En este asunto, bien vale atenerse a lo de “menos es más”. Cuanto menos igualitarios sean los hombres y menos se adentren en la esfera doméstica, más dificultades seguirán teniendo para encontrar pareja (heterosexual) en un contexto social como el español, en el que la brecha educativa se ha revertido claramente y funciona ya como una *línea roja* de no retorno respecto a la igualdad de género.

Teresa Martín García es doctora en Ciencias Sociales y Políticas por el Instituto Universitario Europeo y científica titular en el [grupo de investigación sobre dinámicas demográficas](#) del Departamento de Población del CSIC [@poblacion_csic](#). Sus investigaciones se centran en la fecundidad, el proceso de formación de nuevas familias, la interrelación de las trayectorias educativa, laboral y familiar para mujeres y hombres, y el nuevo rol de los hombres en la dinámica familiar: [@MenRolesProject](#),

Teresa Castro Martín es demógrafa y doctora en Sociología por la Universidad de Wisconsin-Madison y profesora de investigación en el [grupo de investigación sobre dinámicas demográficas](#) del Departamento de Población del CSIC [@poblacion_csic](#). Sus investigaciones se centran en la creciente pluralidad de formas familiares, las raíces y consecuencias del bajo nivel de fecundidad en la Europa mediterránea, los vínculos entre estructura familiar y desigualdad social, y en temas de salud sexual y reproductiva.

Creative Commons 4.0

Puedes copiar, difundir y transformar los contenidos de SINC. [Lee las condiciones de nuestra licencia](#)